



La oración de Natan

Cuando comenzó la guerra en Ucrania [señale Ucrania en un mapa], la vida de Natan cambió rápidamente. Dos semanas después de que empezaran los enfrentamientos, su familia empacó todo lo que pudieron en el auto, lo llenaron hasta el tope. De camino evitaron pasar por las ciudades grandes y condujeron por caminos rurales. El viaje hasta la frontera con Polonia les llevó muchas horas.

«Escuchábamos historias de personas que tenían que esperar dos o tres días para cruzar la frontera. Pero en nuestro caso solo tardamos entre una y tres horas».

Cuando finalmente cruzaron la frontera, unos voluntarios les dieron comida y unas tarjetas SIM para sus teléfonos. Primero se quedaron en una casa junto con otras familias ucranianas. Más adelante, llegaron a las instalaciones de una iglesia adventista en Polonia. Ese lugar tenía algo muy especial: allí estaba la primera escuela primaria adventista de Polonia.

El hermano y la hermana menores de Natan pudieron asistir a la escuela primaria adventista Kompas. Pero había un problema.

«No había suficiente dinero para que yo también asistiera», dijo Natan.

Él tenía mucho deseo de estudiar allí. Su familia también anhelaba que sus hijos pudieran estudiar en escuelas adventistas. Sin embargo, como eran refugiados, el dinero apenas alcanzaba para lo necesario.

Así que Natan decidió hacer algo sencillo.

«Me puse a orar», nos dijo.

Le pidió a Dios que, de alguna manera, él también pudiera asistir a la escuela.

Durante un tiempo tuvo que asistir a una escuela pública cercana, a la que podía llegar en bicicleta. Allí había algunos compañeros amables, pero no era igual.

«No todos eran agradables —recuerda—. El ambiente era más tenso porque algunos niños eran agresivos y se burlaban de sus compañeros».

Natan notó enseguida la diferencia en el ambiente.

Entonces ocurrió algo inesperado. Encontraron un patrocinador, una persona dispuesta a ayudar a pagar sus estudios. Ahora Natan también podría asistir a Kompas.

«Fue una respuesta a nuestras oraciones», dijo.

Actualmente él vive con su familia en el campus de la escuela. De hecho, ahora le queda más cerca ir a Kompas que a la escuela pública a la que asistía antes.

¿Y qué es lo que más le gusta de esta escuela?

«Que las clases son pequeñas», responde rápidamente.

Le gusta que los maestros conocen bien a cada estudiante. A diferencia de otras escuelas, allí existe una relación más cercana entre los maestros y los niños.

Durante la clase de Biblia, los estudiantes se sientan en círculo y conversan sobre las Escrituras. En Kompas, la fe no es algo separado de la vida escolar. Forma parte del día a día.

Cuando se le preguntó por qué es importante que la escuela sea adventista, Natan no dudó.

«El ambiente —dijo—. Aquí nadie anda diciendo malas palabras. En general, todo el mundo es más agradable».

Un país fascinante

¡Polonia tiene más de cien castillos! Uno de los más impresionantes es el castillo de Malbork, uno de los más grande del mundo en superficie. Ocupa unas 21 hectáreas, ¡lo que equivale aproximadamente al tamaño de 30 campos de fútbol! El castillo fue construido en el siglo XIII por un grupo de caballeros llamado «Orden Teutónica», que se fundó en 1191 en Israel durante la época de las Cruzadas. Con sus altos muros de ladrillo rojo, sus torres y sus amplios patios, el castillo de Malbork aún se mantiene en pie.



También aprecia mucho la tranquilidad. En la escuela pública, a veces sentía ansiedad. Pero en Kompas se siente seguro.

Natan también tiene sueños para el futuro. Le interesa estudiar Derecho y algún día quisiera convertirse en juez. Además, cree que ser cristiano es importante en cualquier carrera que elija. Por ahora, simplemente está agradecido.

Su familia tuvo que dejar su hogar a toda prisa. Dejaron atrás a sus mascotas, sus vecinos y las calles que conocían bien. En Polonia encontraron algo que no esperaban: una escuela en la que se sienten como un hogar.

Cada vez que Natan recuerda las veces que oró para poder estudiar en Kompas, sonríe.

«De verdad quería venir aquí —dijo—. Y ahora puedo hacerlo».

A veces, la respuesta a una oración puede llegar a través de un patrocinador. Otras veces, a través de un maestro. Y otras, a través de una pequeña escuela que abre sus puertas a los niños refugiados.

Para Natan, la respuesta llegó paso a paso. Primero vino la seguridad.

Después, un lugar donde vivir.

Luego, una escuela.

Y finalmente... un lugar que se siente como en casa.

Hoy, tu ofrenda de este trimestre ayudará a que escuelas como Kompas puedan recibir a más niños que también están orando por un lugar donde aprender acerca de Jesús. Cuando das tu ofrenda, puedes estar ayudando a responder la oración de un niño.

- Señale Europa en un mapa y el país de Polonia. Luego indique la ciudad de Varsovia y explique que la escuela Kompas está ubicada en el pueblo de Podkowa Lesna, aproximadamente a 40 kilómetros al suroeste de Varsovia.

- Pueden ver videos cortos y descargar fotografías en: facebook.com/missionquarterlies.
- Para leer más acerca de cómo comenzó esta escuela, visiten: bit.ly/AdventistPrimarySchoolPoland.